

ARTURO SÁNCHEZ JIMÉNEZ

## Alertan de riesgos en la narrativa de fraude que impulsa la derecha en Perú

A unas semanas de la segunda vuelta presidencial en Perú, la ministra de la Mujer y Poblaciones Vulnerables durante el gobierno de Pedro Castillo, Anahí Durand, llamó a la comunidad internacional—y en particular a México— a seguir de cerca la jornada electoral del próximo 7 de junio, ante lo que describe como la reaparición de narrativas de fraude impulsadas por la derecha de su país y del extranjero.

“Hay que estar muy atentos a lo que pueda pasar en Perú en la segunda vuelta. Es un escenario complicado porque nuevamente está el relato de fraude que la derecha internacional pone cuando pierde. Lo puso Bolsonaro, lo puso Trump. En Perú también están ensayando eso”, advirtió.

De visita en México por invitación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, para participar en la presentación del libro *Luchar en el interregno: los movimientos sociales ante los progresismos y las nuevas derechas*, Durand sostuvo en entrevista que el proceso electoral peruano ha entrado en escenario “inesperado” para la derecha con el avance de Roberto Sánchez, candidato presidencial de Juntos por Perú y ministro en el gobierno de Castillo, quien ha prometido otorgarle una gracia presidencial si llega al poder.

La candidata al Senado por Juntos por Perú afirmó que, contra los pronósticos de las élites políticas y económicas de su país, “la fuerza que viene del Perú más profundo y olvidado, del voto rural, andino y amazónico, se ha hecho sentir”, al grado de convertir al castillismo en un actor central de la contienda

y en una fuerza con posibilidades reales de disputar la presidencia.

Sostuvo además que el respaldo brindado por México al entorno de Castillo tuvo un peso político importante en la nación andina. Destacó la postura asumida primero por Andrés Manuel López Obrador y después por Claudia Sheinbaum Pardo, pese a que en noviembre de

2025 derivó en la ruptura de relaciones, decidida por el gobierno peruano.

Afirmó que la Cuarta Transformación “se ha convertido en un referente” para distintos sectores de la izquierda peruana, como una experiencia de mayor protagonismo ciudadano y fortalecimiento del Estado.

—¿Qué tan dañada quedó la relación entre Perú y México tras la ruptura diplomática?

—Ha sido bastante grave. Estamos en un punto complicado, en un punto muerto. Pese a la importante relación económica, histórica y social que hay entre ambos países, hoy no hay señales claras de recomposición inmediata. Es un mecanismo

por el cual el gobierno peruano hace sentir su castigo por haber dado asilo y respaldo a Pedro Castillo.

—¿Confía en que ese escenario pueda modificarse?

—Sí. Tengo esperanza de que se solucione con el cambio de gobierno. Obviamente, si gana Roberto Sánchez, se va a retomar esa relación. Pero incluso en otro escenario, después del 28 de julio (cuando inicie el gobierno del ganador de las elecciones) podría abrirse una nueva etapa.

—¿Qué papel ha jugado el respaldo mexicano en la causa que reivindica a Castillo?

—Fue muy importante para dar a conocer la injusticia que se estaba cometiendo con Castillo y también la movilización social en Perú. La determinación que tuvieron primero Andrés Manuel y después Claudia Sheinbaum fue muy significativa. México ha sido un referente político. La 4T se mira en Perú como una propuesta distinta de gobierno.

—¿Qué está en juego en la segunda vuelta?

—Mucho. No sólo una elección presidencial, sino la posibilidad de abrir un nuevo ciclo político. Pero también hay riesgos. Por eso es importante que desde afuera acompañen, observen y estén vigilantes de lo que pase en Perú.

—¿Por qué sigue teniendo respaldo popular la causa de Pedro Castillo?

—Porque los grupos de poder, las encuestadoras y buena parte de la clase política ignoraron nuevamente al Perú profundo. Creyeron que habían despejado el camino para una disputa entre candidaturas de derecha, pero dejaron fuera de su lectura a los sectores rurales, andinos y amazónicos que siguen viendo en Castillo una representación auténtica de sus demandas.